


**FRANCISCO
MARTÍN MORENO**
www.franciscomartinmoreno.com


Tanto AMLO como Sheinbaum accedieron al poder gracias a las instituciones republicanas, pero ahora pretenden acabar con nuestra democracia.

La diarquía López-Claudia

La última diarquía, la de Obregón y Calles, se impuso después de la revolución mexicana, cuando creíamos haber conquistado el derecho a vivir en una democracia. En nuestros días, una partida de enemigos de la evolución y del progreso han dado marcha atrás a los relojes ensangrentados de nuestra historia para volver a imponer otra dictadura, una nueva diarquía (según la RAE, gobierno simultáneo de dos reyes), esta vez compartida entre AMLO y Sheinbaum aunque, en realidad, el sujeto que vive en la Chin-gada es quien manda en los hechos, desde aquel lugar del que nadie quisiera acordarse y del que jamás debería haber salido.

Tanto AMLO como Sheinbaum accedieron al poder gracias al buen funcionamiento de las instituciones republicanas, sin embargo, la actual diarquía pretende acabar de destruir nuestra democracia al proponer reformas a la Constitución con el objetivo de consolidar una dictadura de corte

socialista, atropellando a la opinión pública, a los partidos políticos y a la sociedad en su conjunto.

¿Proponen reformar el artículo 54 constitucional de modo que en el Congreso no se permita la sobrerrepresentación? ¡No! ¿Prometen una cancha pareja en su proyecto de reforma electoral? ¡No! ¿La competencia será limpia? ¡No! ¿Cancelarán el uso partidista de los programas sociales? ¡No! ¿Se castigará la compra del voto? ¡No! ¿Se excluirá la delincuencia organizada en las elecciones? ¡No! ¿Suprimirán el uso ilegal del presupuesto público para organizar elecciones? ¡No! ¿Se incluirá un árbitro profesional? ¡No! ¿Se concederán fórmulas de financiamiento equitativas? ¡No! ¿Habrá una distribución igualitaria de tiempo de radio y televisión? ¡No! ¿Se respetará la libertad de expresión? ¡No! ¿Se prohibirán los actos anticipados de campaña? ¡No! ¿Se permitirá una obligatoria pluralidad? ¡No! ¿Se garantizarán las discusiones públicas? ¡No! ¿Una diarquía deberá seguir



representando a 100 millones de electores? ¡No! ¿Existen justificaciones para cambiar lo que funciona? ¡No! ¿Se dan razones válidas para llevar a cabo una nueva reforma electoral? ¡No! ¿Dicha diarquía aceptará que se trata de una reforma regresiva y antidemocrática? ¡No! ¿Es confiable una comisión de reforma electoral integrada exclusivamente por morenistas? ¡No! ¿Se harán consultas colegiadas, participativas, plurales y pluripartidistas que recogerán el punto de vista de todos los jugadores del proceso electoral? ¡No! ¿Se duda de las intenciones dictatoriales de la iniciativa legal? ¡No! ¿Alguien se atreve a negar que la supresión de la representación proporcional lograría que una minoría imponga su criterio? ¡No! ¿Las reformas fortalecerán nuestra democracia? ¡No! ¿Se avanzará en nuestra institucionalidad electoral? ¡No! ¿Se eliminará la influencia del crimen organizado en las elecciones del 2027 si se disminuye el dinero público a los partidos? ¡No! ¿Es válido que la 4T utilice el ahorro de la nación y el dinero sucio para eternizarse en el poder? ¡No! ¿Se garantizará la seguridad de los candidatos a puestos de elección popular para evitar que los asesinen o los amenacen? ¡No! ¿La manipulación de los plurinominales fortalecerá

nuestra democracia? ¡No! ¿Se respetará el servicio de carrera profesional del INE? ¡No! ¿La diarquía propone la reforma electoral porque confía en retener la mayoría calificada y evitar la revocación del mandato? ¡No! ¿Son evaluadas por profesionales las personas interesadas en ingresar al INE o al tribunal? ¡No! ¿Se abrirá la puerta al ingreso de nuevos partidos? ¡No! ¿A la diarquía le preocupa la degradación política y moral de la nación? ¡No! ¿La 4T ya no extorsionará con recursos del erario a partidos políticos para afianzarse como partido único y exterminar nuestra democracia? ¡No! ¿"El pueblo está tomando en sus manos el destino de México", como dice la señora Rodríguez? ¡No, entre otras tantas preguntas más...! ¡No y no...!

¿Es claro nuestro lamentable futuro democrático, evidente la involución de nuestra economía, incuestionable la decadente educación de nuestros hijos, irrefutable la expansión de la pobreza, así como las consecuencias de la desaparición del Estado de derecho? Quien no se oponga a la reforma electoral que perpetuaría a la pérfida diarquía en el poder, no tendrá derecho a protestar si, de pronto, despertara el México bronco con sus terribles consecuencias...